

Señor Dr. D. Adolfo Muiño

# PLANTAS NUEVAS CHILENAS

DE LAS FAMILIAS

CRUCÍFERAS, BIXÁCEAS, VIOLÁCEAS,  
POLIGÁLEAS, MALVÁCEAS, MALPIGHIÁCEAS, TROPEÓLEAS,  
OXALÍDEAS, LÍNEAS I ZIGOFÍLEAS

POR EL DOCTOR

R. A. PHILIPPI

(DE LOS "ANALES DE LA UNIVERSIDAD", TOMOS LXXXI I LXXXII)

I - II - III



SANTIAGO DE CHILE  
IMPRENTA CERVANTES

BANDERA 73

1892

4-7



# PLANTAS NUEVAS CHILENAS

DE LAS FAMILIAS CRUCÍFERAS, BIXÁCEAS  
VIOLÁCEAS, POLIGÁLEAS



Mucho tiempo ha trascurrido desde la última vez que publiqué en estos ANALES la descripción de las nuevas plantas indígenas que habían ingresado al herbario chileno, no obstante que su número haya venido aumentando de año en año. La razón de mi silencio durante tanto tiempo está en que yo abrigaba la intención de publicar un catálogo sistemático i razonado de todas las plantas de nuestra flora, reduciendo la descripción de cada una a lo más indispensable para la distinción de las especies, i dando una clave de éstas en cada género. Para este fin, debía reformar casi todas las descripciones de la parte botánica de la *Historia física i política de Chile* de don Claudio Gay, porque en ellas se repiten a menudo los caracteres genéricos, i se contienen, además, superfluidades numerosas; lo cual dificulta la distinción de las especies, en vez de facilitarla. Citaré solo dos ejemplos para comprobar mi aserto: es

el primero nuestra mui conocida flor de la perdiz, *Oxalis lobata*. Esta planta está colocada en la seccion III del jénero *Oxalis*, caracterizada por tener "hojas compuestas de tres hojuelas obcordadas", i en la subdivision I "flores solitarias". Ahora bien, al describir esta especie, se vuelve a decir "hojas compuestas de tres hojuelas, las tres hojuelas obcordadas", repitiendo en un renglon la misma cosa sin provecho alguno, puesto que todas las especies de la seccion III tienen tal carácter. En seguida leemos "pedúnculos unifloros. . . flor solitaria", carácter que tambien conviene a la subdivision I; hé aquí otra redundancia.

Mencionaré, como segundo ejemplo, la *Calandrinia longisca-pa*. La frase latina dice: "tallo desnudo", i mas adelante, "flores terminales", lo que es supérfluo, desde que las flores no pueden tener otra colocacion que la indicada cuando el tallo carece de hojas; i sigue "con un estilo. . . con tres estigmas", lo cual es supérfluo tambien, porque ello constituye el carácter de todo el jénero. Es todavía peor la descripcion castellana, de dieziocho renglones solamente. En ella se dice: "los pétalos son hipójinos, las anteras introrsas, el ovario es libre i unilocular, la cápsula en tres valvas i unilocular" etc.; todos estos caracteres son jenéricos, i se observan en las cincuenta i una especies de *Calandrinias* descritas: es inoficioso, por consiguiente, repetirlos.

Habia llegado a creer que, eliminando todas estas repeticiones, suprimiendo muchos detalles en las plantas descritas en la mencionada obra de Gay, i agregando a ellas las descubiertas despues de su publicacion, podia presentar la flora chilena en unos cuatro tomos, para cuyo efecto he emprendido i ejecutado ya algunos trabajos; pero cuando ví que en cada año ingresaba nuevo material que hacia necesario rehacer todo lo hecho, llegué a convencerme de que para llenar cumplidamente mi propósito necesitaria disponer de largos años, con los cuales no podré contar talvez, dada mi edad. He determinado, pues, dar las descripciones de las plantas nuevas, tales como las he hecho a medida que las he ido recibiendo, i no se me oculta que la enumeracion que de ellas haga será mui imperfecta. No faltarán personas que me censuren i que digan que mas hubiera valido no hacer nada ántes que una cosa imperfecta; tampoco escasearán

los que pregunten por qué no he enviado todas las plantas a Europa, donde existe el recurso de los libros i la posibilidad de cotejar las plantas chilenas con las de los grandes herbarios. Dos consideraciones me han impedido adoptar este camino: en primer lugar se corre riesgo, o bien de que las plantas se pierdan o extravíen en el envío o remision, a consecuencia de un naufragio u otro accidente, o bien de que algunas se queden en Europa para no volver jamás, i éstas serian las mas raras i difíciles de reemplazar. Por improbable que parezca el peligro que señalo, es, sin embargo, posible, i a mí me ha sucedido que dos plantas chilenas, únicos ejemplares, que remití a un botánico alemán para una monografía, no llegaron nunca a su poder. Por otra parte, es mas difícil de lo que se supone encontrar en Europa un botánico que quiera hacerse cargo del trabajo i que a la vez tenga tiempo para ello. El doctor Urban, de Berlin, que se ocupa actualmente en elaborar una monografía de las *Lodseas* i a quien remití, ocho años hace, los ejemplares repetidos de las loáseas chilenas que me pidió para el objeto, me ha escrito recientemente que aun no consigue dar cima a su trabajo. El doctor Cárlos Ochsenius entregó al profesor Engelmann las imágenes impresas de las plantas que se encontraron en las minas de carbon de Coronel i solo al cabo de veintidos años las descripciones de éstas han visto la luz pública. Por estas razones no he vacilado en dar publicidad a mis descripciones, confiando en que los botánicos las acojerán con benévola induljencia.

Habiendo tenido principalmente en vista, al hacer mis descripciones, el que sea fácil conocer la planta de que se trata i distinguirla de las parecidas, no me he curado de hacer descripciones detalladas i completas, tarea que dejo a los especialistas, quienes podrán acaso hacerlas mas científicas. Así, he omitido indicar los caracteres relativos a la estructura del óvulo i de las semillas, de difícil observacion para el estudiante i casi siempre inútiles para la distincion de las especies.

A la descripcion de las plantas que considero nuevas, he agregado la de otras olvidadas en el libro de Gay i hasta las descritas por Steudel, pues, si bien no ignoran los botánicos que con las descripciones de este último es imposible reconocer la planta que se describe, i que las especies que él establece como nuevas

no son en la mayoría de los casos mas que insignificantes variedades, lo cierto es, sin embargo, que una que otra de ellas lo son realmente.

He adoptado el orden sistemático seguido en la Botánica de la *Historia Física i Política* de don Claudio Gay, porque esta obra monumental, a pesar de sus defectos, debe ser siempre la base en que se apoyen los naturalistas que traten de completar la flora i la fauna chilenas, enmendando, sí, los errores que en diversos casos se observan en ella.

Siguiendo la costumbre que hasta ahora he tenido de indicar a quién debe el Museo la planta que describo, como un deber de gratitud, enumeraré en seguida las personas que me han suministrado las nuevas plantas que son objeto del presente trabajo. Hélas aquí:

Don Rafael Azo-Cart, plantas de Constitucion;

Don Augusto Borchers, plantas de Valparaíso, de Jahuel, del Puente del Inca i de Taltal;

Doctor Luis Darapsky, plantas de Taltal i otras;

Doctor Cádiz, plantas de la cordillera del Peuco;

Doctor Federico Delfin, plantas de Magallanes, del rio Palena etc.;

Don Gustavo Flühmann, plantas del desierto de Atacama i de la Araucanía;

Don Guillermo Geisse, muchas plantas de Bandurrias, de Caldera i de Valle del Rio Torca, en el departamento de Ovalle;

Señora Rosario Godoi de Collao, plantas de Yervas Buenas;

Don Adolfo Hirth, plantas de las cordilleras de Colchagua, del Rio Palena etc.;

Don Enrique Ibar, plantas de Magallanes, del Rio Santa Cruz etc.;

Doctor Carlos Juliet, plantas de la provincia de Llanquihue;

Don Tomas King, plantas del valle de Carrizal;

Don Alamiro Larrañaga, plantas del desierto de Atacama;

Doctor Eduardo Moore, plantas de las provincias centrales;

Don Félix Peralta, plantas de los alrededores de Paihuano etc.;

Doctor Federico Puga Borne, plantas de la provincia de Ñuble;

Don Francisco San Roman, plantas del desierto de Atacama;  
Don Oscar Schönemann, plantas de los alrededores de los Baños de Longaví;

Don Carlos Stolp, plantas de la provincia de Maule i de las cordilleras de Colchagua;

Don Francisco Vidal Gormaz, muchas plantas de diversos puntos del litoral;

Don Manuel Vidal, plantas de la provincia de Curicó, sobre todo de los alrededores del volcan Peteroa;

Don Augusto Villanueva, plantas del desierto de Atacama;  
Doctor Luis Sânfurgo, plantas de Bucalemu.

En los viajes que el Director del Museo ha emprendido cada año a fin de recojer objetos numerosos, no se ha desperdiciado nunca la ocasion de enriquecer la coleccion de plantas; i a este respecto debo hacer notar, aunque de paso, que ha sido de gran provecho una escursion que el Disector, don Zacarías Vergara, emprendió a las cordilleras de Illapel. Pero el mayor número de las plantas colectadas se debe al profesor de Botánica, quien las ha recojido en sus viajes a la provincia de Coquimbo, a Copiapó, i a las cordilleras de Talca, Popeta i Santiago. Por lo que toca a las plantas de la Araucanía, ellas han sido recojidas por mí en su mayor parte.

Las plantas señaladas con una + faltan en el herbario chileno.  
Santiago, 6 de Mayo de 1892.